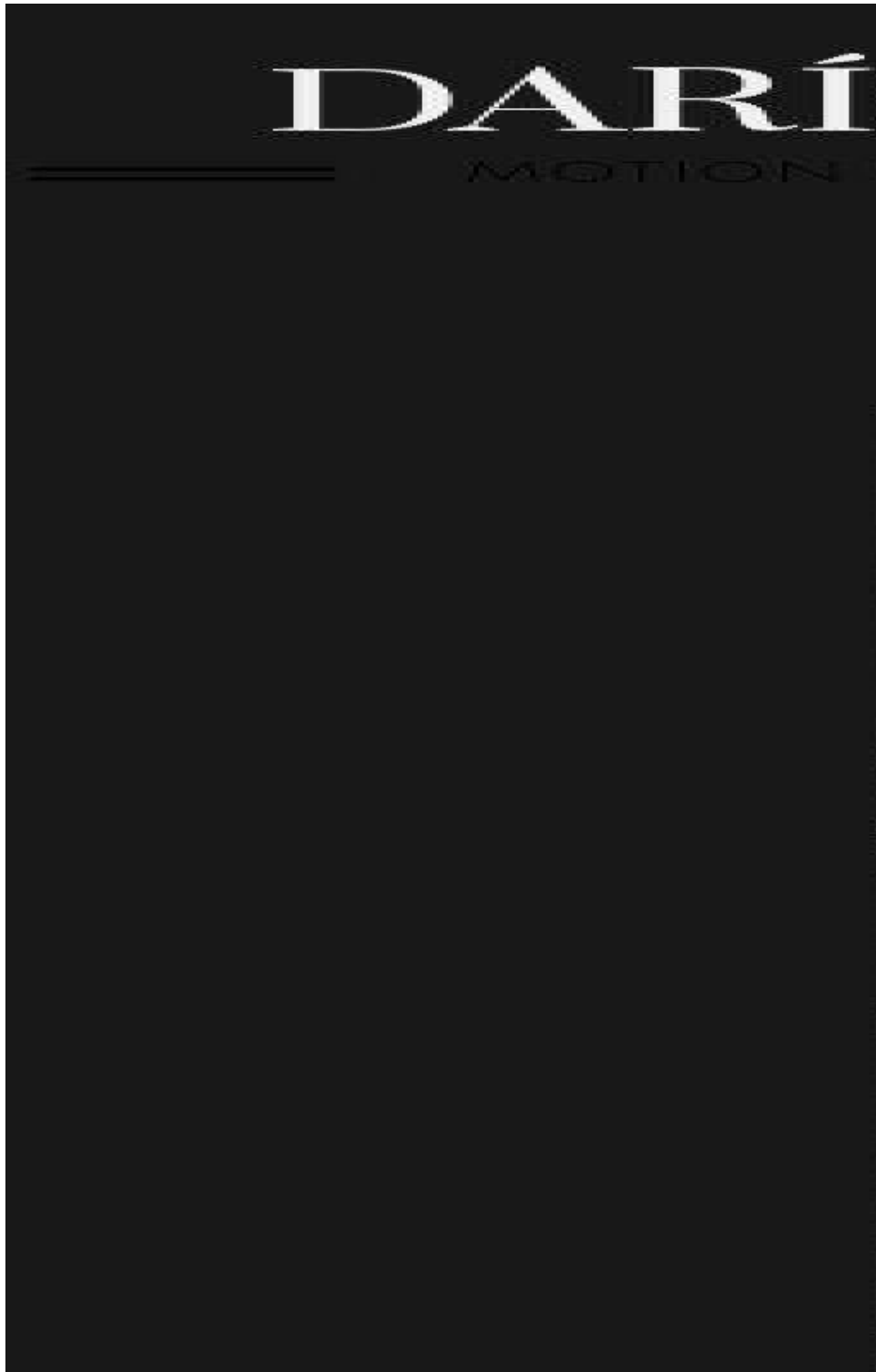


DARÍO B

G. Bilbao



Capítulo 1

- George, impecable...Absolutamente soberbio.

Aquel traje de lana merino en gris plomo le quedaba como un guante, y se miraba en el espejo de tres cuerpos comprobando cada detalle, satisfecho con su apariencia. Se ajustó los gemelos (aquellos Cartier le encantaban, con su grácil forma de tallo de bambú, rematados en los extremos con dos piedras de jade), y sonrió al recordar a la mujer que se los había regalado. Apoyando las manos en la cintura, abrió la americana para contemplar el chaleco. Como a él le gustaba, ajustado a su esbelto físico como si hubiese nacido con él. Sin dejar de mirarse, le hizo un gesto al sastre para que trajera unas corbatas seleccionadas previamente. Se decidió por una verde oliva con un discreto relieve y brillo sedoso. Siempre le pareció que aquel color le iba bien a sus ojos...

-¿Se llevará también las camisas y el *smoking*, Mr. Bertrand?

-Desde luego, George... Necesito estar impecable en todo momento. Después de estos años siendo mi sastre de confianza, ya deberías saberlo.

Ambos hombres se sonrieron y George fue a preparar las prendas mientras Darío se cambiaba. Hoy le esperaba un día tranquilo, así que el dos piezas negro con la camisa blanca iría perfectamente, prescindiendo de la corbata. Una vez se hubo cambiado, volvió a repasar su aspecto en el espejo. Era la viva imagen del éxito a sus cuarenta años: alto, de físico esbelto y definido, como un bailarín, rasgos masculinos y facciones elegantes, enigmáticos ojos oliva y cuidada melena negra que le hacía destacar allá donde fuese. Todo unido a su perilla meticulosamente arreglada, acrecentaba su exotismo anglo-sirio. Era irresistible y sabía perfectamente cómo utilizarlo: las damas más acaudaladas del mundo apreciaban mucho sus servicios de experto en, algo más, que Arte.

Capítulo 2

Salió a Savile Row y se puso sus RayBan *Clubmaster*. Le encantaba Mayfair, con sus distinguidos negocios y sus casas señoriales. Había tenido mucha suerte al encontrar allí un apartamento, porque alguien como él tenía que vivir allí de forma casi obligatoria...no soportaba el metro, y conducir por el centro era desde hacía unos años, misión imposible. Estaba a cinco minutos de su actual trabajo en Sotheby's, y aquel paseo le llenaba el espíritu y alimentaba su ego cada día, cosechando miradas de admiración. No podía evitarlo...era un vanidoso sin remedio.

Llegó a su apartamento para dejar las compras y encargó por teléfono unas orquídeas para que le fuesen enviadas a su casera: era su cumpleaños, y la atención hacia los pequeños detalles le proveía de un alquiler envidiable. Se quitó la americana, se descalzó, sacó un Silk Cut de su pitillera de plata y salió al minúsculo jardín trasero a fumar mientras repasaba la agenda. La próxima cita era en hora y media, casi lo olvidaba...Qué hastío...reunión con un nuevo cliente.

El responsable de Inversiones y gestión Patrimonial de la casa de subastas, Mr. Clayton, le había recomendado para una primera vista con una tal Madam Benôit-Iacobellis. Había echado un vistazo con cierta desgana al dossier informativo que le había facilitado y encontró las clásicas referencias a fundaciones, mecenazgo, becas a la conservación artística, etc., etc...No pertenecía a una familia de nuevos ricos, y eso solía ser garantía de buen material para tasar y buena disposición a invertir con *savoir faire*. Los clientes rusos y chinos eran los mejores, pero un toque de Vieja Europa no estaba nada mal. Terminó su cigarrillo y fue a cambiarse de ropa: una aparición esmerada siempre facilitaba las cosas. Buena ocasión para estrenar su precioso traje nuevo, al más puro estilo Bertrand...

Capítulo 3

Se dio unos toques de *Arabiè* en cuello y muñecas antes de salir hacia Sotheby's. No había nada que le pareciese más sensual que dejar notar aquella elegante fragancia amaderada desde el primer apretón de manos. Llegó al despacho de Clayton con cinco minutos de antelación y se acercó a la mesa de su secretaria con una sonrisa encantadora. La eficiente Miss Gray lo miraba totalmente fascinada...

- Buenas tardes, querida Ophelia...Creo que Patrick me está esperando. ¿Podrías avisar de mi llegada?

Ophelia le miraba tras sus gafas de montura metálica con una sonrisa que era puro candor, mientras le anunciaba por el interfono.

-Le está esperando Mr. Bertrand...

Darío le guiñó un ojo y se encaminó a la puerta del despacho. Le gustaba el estilo británico, pero opinaba que el trabajo de un decorador en aquella estancia tan sumamente clásica, le haría un gran favor al ambiente...Llamó a la puerta por cortesía y entró. Patrick le saludó desde el otro lado de su robusta mesa de madera de raíz tan pulcro como siempre, con su anodino traje azul marino y una de sus aburridas corbatas a rayas. Eso unido a su pelo castaño claro, sus ojos pálidos y su rosada piel, hacían de Clayton el perfecto británico de manual. La mujer que le acompañaba le dejó impresionado.

- Mr. Bertrand, le presento a Madam Benôit-Iacobellis.

Darío se acercó con la mano extendida y una sonrisa educada hacia aquella criatura fascinante que hacía lo propio hacia él. Superaba sus expectativas con creces...Menuda, aunque imponente, destacaba en aquel rancio despacho como una amapola en un tragal, con un sencillo y sobrio vestido azul Klein sin mangas, animado por un fajín fucsia de inspiración japonesa a juego con sus *stilettos* de ante. Sin duda tenía estilo, pero lo que le trastocó fue su fastuoso pelo rojo recogido en una trenza lateral, en contraste con un cutis de porcelana iluminado por unos ojos vibrantes que parecían verdes y unos labios equilibrados lacados en rojo. Ni rastro de la dama decadente con la que contaba reunirse...

- Encantado, Madam Benôit. Darío Bertrand a su servicio...

Ella le estrechó la mano y Darío creyó percibir un sutil toque a *Louve*. Mujer estilosa y refinada, sin duda...Quizá aquella clienta mereciese más atención aparte de la puramente profesional.

Los tres tomaron asiento de nuevo y ella tomó la iniciativa con una voz modulada y algo grave que suscitaba interés inmediatamente.

- Mr. Bertrand, Mr. Clayton...Estoy interesada en actualizar mi colección. Estarán al corriente de la misma, vía la documentación que se les hizo llegar en su momento, y sabrán que dispongo de un fondo destacable con varios estilos... Pues bien, me gustaría deshacerme de algunas obras para invertir en nuevos mercados y conseguir algo de *cash*. Simple y llanamente...Su reputación les precede, así que no veo la necesidad de perdernos en farragosas conversaciones que nos llevaran al mismo sitio: vender para comprar, y obtener los correspondientes beneficios por el camino ¿no creen?

Clayton asintió servicial. Darío observaba con bien disimulada admiración a aquella determinada mujer. Ella giró la cabeza para mirarle.

- Mr. Bertrand, le han recomendado como el mejor bróker al servicio de esta casa en estos momentos. Confío plenamente en el criterio de Mr. Clayton y espero que mis expectativas lleguen a buen puerto gracias a su profesionalidad. Mi familia lleva años confiando en la experiencia de la firma para la que trabaja, y ahora cuento con poder confiar en usted.

-Miss Benôit, sus palabras me halagan...Tenga seguro que haré todo lo posible.

-Bien. Caballeros, todo expuesto. Estaré en la ciudad tres días más y estoy alojada en el Claridge´s. Mr. Bertrand... Acompañeme mañana para almorzar en *Fera*, así podremos perfilar los detalles de esta operación. Tengo entendido que alojarse en el Claridge´s y no probar el afamado menú de su restaurante es motivo de expulsión de la ciudad.

Sonrió con amabilidad.

- Ciertó...antes era motivo de exposición y escarnio popular en la Torre...

La mujer pareció bajar un poco la guardia ante la ocurrente frase y se rió discretamente.

- Hemos mejorado, sin duda...Le veo a las doce en el hall. No obstante, aquí tiene mi contacto.

Darío hizo un gesto de asentimiento y tomó la elegante tarjeta beige con tipografía Art Decó que le ofrecía, y se levantó junto con Patrick para estrecharle de nuevo la mano a modo de despedida. Se presentaba un negocio interesante, y su cazador interior ya estaba planeando estrategias y preparando las armas más propicias, mientras observaba como la interesante Priscilla tomaba su trench negro con un gesto elegante y

abandonaba el despacho con andares felinos. Qué hermoso nombre...

Patrick lo sacó de sus pensamientos con un chasquido ante sus ojos distraídos.

- Darío...aquí hay un material excelente. Ya has visto que Miss Benôit es una mujer de ideas claras...Empléate a fondo.

Darío le miró con una enigmática sonrisa y su compañero puso los ojos en blanco.

- Consigue el mejor trato para la casa.

-Desde luego Patrick, desde luego...

Capítulo 4

Siempre le habían gustado los retos, y su nueva clienta parecía uno de los más apetecibles que se le habían planteado hasta el momento. Salió del despacho de Clayton con energías renovadas y se pasó un rato por el suyo. Tenía que echar un vistazo con nuevo interés al portfolio Benôit, creía haber visto un Litchenstein en las obras disponibles y su ágil mente de mercader ya le había dado una pista de lo más ventajoso... por otro lado, no podía evitar fantasear imaginando a su dueña mostrando alguna otra de sus... Piezas.

Meneó la cabeza y cogió el teléfono.

- *Ni hao*, Madame Li...Aquí Bertrand... ¿Está por casualidad en Londres? - por supuesto que lo estaba, contaba con una extensa red de informadores en los hoteles y establecimientos más selectos de la ciudad, que le decían en cada momento quién estaba de visita. Así era mucho más fácil hacerse el encontradizo y tratar de colocar alguna pieza - ¿Sí? ¡Qué maravillosa coincidencia! Me encantaría verla. Tengo un asunto que le resultará interesante...Claro, el Hispania me parece perfecto...podremos tomarnos un jerez. La veré a las siete. *Zai Jián*...

Colgó satisfecho, recogió su portafolios de Vuitton y salió de nuevo a la calle. Aún tenía unas horas antes de la función.

Llegó al bar principal del Hispania a las siete menos cuarto. Aquel elegante restaurante español en plena City estaba entre sus favoritos. Se miró discretamente en los espejos cruzados de la barra para comprobar que estaba perfecto. Había decidido ponerse un jersey de cashmere negro con cuello de pico, camisa blanca, *foulard* rojo de Hermés, un pantalón sport en beige y sus adorados mocasines Gucci. La americana negra, a medida, completaba el conjunto de forma espectacular. Sabía que Madame Li lo apreciaría...

Mientras hacía sus comprobaciones, vio en el reflejo a dos de los acompañantes habituales de Li y disimuló, examinando los papeles de su portafolios con gesto profesional.

- Buenas tardes, Bertrand... Siempre es un placer volver a verte.

Él se volvió con una sonrisa seductora. Mei Li le observaba con detenimiento, regia y elegante, siempre fiel a su depurado estilo en negro y rojo. Era una de sus mejores clientas y Darío sabía perfectamente cómo motivar su interés como coleccionista y como mujer...Li le alargó una mano blanca con dedos largos y una perfecta y afilada manicura roja que él besó con suma cortesía mientras comprobaba rápidamente cómo sus

guardaespaldas se habían situado en un discreto segundo plano.

Aquella mujer poseía una enorme fortuna familiar proveniente de la explotación azucarera, pero su buen ojo para los negocios la había incrementado exponencialmente. Asidua a la Lista Forbes, su gran pasión era el Arte, y no tenía mesura a la hora de hacerse con las obras que se le antojasen en cada ocasión... Pese a todo, mantenía una discreta imagen pública que la hacía prácticamente desconocida para los medios, y eso siempre era una ventaja...

-El placer siempre será mío, Madame Li.

-Olvidemos el jerez, Bertrand... prefiero champagne, Laurent Perrier, *Belle époque*, por supuesto...Y vayamos al mezzanine floor....estaremos más cómodos ¿no crees?

- Perfecto.

Capítulo 5

Seguidos por los acompañantes de Li, subieron al Sherry Bar de la planta. La pequeña mesa de espejo reflejó sus rostros y las copas con las que brindaron.

-Porque este sea de nuevo un encuentro afortunado... ¿qué tienes para mí?

Darío le presentó una imagen del Litchenstein de Priscilla Benôit en la pantalla de su iPad. Mei Li sonrió con deleite...

-Hmm...perfecto...primera etapa. ¿Siempre acertarás?

-Totalmente certificado, propietario particular...Sólo pude pensar en usted...

La mujer lo miró de soslayo con una sonrisa ladeada.

-Déjate de tonterías, Bertrand...A estas alturas podemos tutearnos...

Dio un sorbo a su copa sin apartar la vista de Darío. Él sonreía. Bajó la mirada: Li nunca le fallaba...

- De acuerdo...Mañana te haré llegar los detalles económicos para que medites sobre su adquisición...ahora...

Mei Li hizo un gesto de silencio con su fino dedo sobre los labios de Darío. Lo único que le pasaba a él por la cabeza era que todo estaba yendo según sus planes y se dejó hacer como un buen chico. Las mujeres poderosas apreciaban esos gestos sobremanera...

- Sabes cuáles son mis parámetros para las adquisiciones, así que no necesito más detalles. Digamos que ese cuadro ya tiene propietaria...Cenemos, y después, podrías acompañarme al Claridge's. Seguro que hay algunos otros detalles dignos de ser tratados en... Profundidad.

-Desde luego, Madame Li...Estoy a tu entera disposición.

Brindaron de nuevo y tras una cena ligera, salieron hacia el hotel en el discreto sedán negro de Li. Le encantaba cuando los planes salían bien...

Capítulo 6

Eran las nueve y media cuando llegaron, y cruzaron el espectacular lobby Art decó con aquel precioso suelo de damero, con madame Li transitando por aquel maravilloso escenario como quien está cansado de lujo y esplendor...

Tomaron el ascensor hacia la Royal. A Darío no le sorprendió en absoluto... por muy acostumbrada que estuviese, a Mei Li le encantaba rodearse de glamour británico en cada visita a la ciudad, y aquella espectacular suit que transportaba a la época victoriana nada más cruzar sus puertas era una de sus debilidades. Le fascinaban los delicados tonos azules de las paredes, los muebles eduardianos y el magnífico piano tanto como las preciosas vistas a las calles Brook y Davies.

A una discreta orden suya, los guardaespaldas se quedaron a la puerta y ellos atravesaron el magnífico hall, decorado en rojo, para llegar a la sala del piano, donde un cómodo y elegante sofá camel les incitaba a acomodarse para degustar otra oportuna botella de champán... Su anfitriona se descalzó y se estiró en el sofá. Darío sirvió dos copas y se acercó.

-Perfecto, Bertrand...Ponte cómodo...Déjame verlos.

Él asintió. Colocó su americana en el respaldo de una de las butacas y se quitó el jersey. Comenzó a desabrocharse la camisa bajo la atenta mirada de Li y se acercó más a ella, que sonrió complacida mientras deslizaba la punta de sus uñas lacadas en rojo por los delicados tatuajes que partían de sus hombros y terminaban bajo sus clavículas: elegantes y detallados dragones chinos...Aquel gesto estremeció a Darío, pero más por un turbio recuerdo personal que por la sensual intención de Mei Li...Era una obra preciosa, sin duda, pero respondía a cuando un par de años atrás, la poderosa empresaria le condicionó a ello para entrar a su servicio en un gesto de soberbia. Una mujer algo déspota y una ambición sin límites se habían reflejado en aquel tatuaje: su marca. Pese a todo, no podía evitar sentirse algo humillado, sucio, por aquel gesto. Eso le había dolido más que las agujas entintadas, y se volvió más cuidadoso con sus tratos. Hay cosas que ni siquiera se mitigan con negocios succulentos...De todas formas, la función había comenzado y tenía que representar su papel con la naturalidad habitual: aparte de un Litchenstein, Li esperaba bastante más de él aquella noche...

Capítulo 7

Ella miraba cómo Darío se vestía sentado al borde de la cama, mientras remoloneaba entre las sábanas de hilo. Si hubiese podido verle la cara, habría contemplado un gesto serio, algo cansado... Inmerso en reflexiones sombrías. No era la primera vez que terminaba así una venta, pero tenía una sensación de vacío que no lograba explicar. Mei Lin le pasó el dedo por la espalda y él se volvió mientras terminaba de abrocharse la camisa, con su mejor mirada de seductor.

-El sobre de la mesilla es para ti...cómprate algo bonito. Haz la transacción del cuadro mañana mismo.

Darío sonrió con fingido agrado. ¿Por qué tenía que plantearse nada? Besó la mano que Lin le ofrecía y se fue del dormitorio. A ella no le gustaba dormir acompañada...

Se arregló el pelo con los dedos en el espejo del hall antes de salir de la suit y dobló el foulard cuidadosamente. Miró su reloj: aún faltaban quince minutos para medianoche. El Fumoir del hotel aún estaba abierto...Necesitaba un buen trago...

Capítulo 8

Terminó de adecentarse en el ascensor, apartando por unos momentos sus oscuras reflexiones. Un último retoque en el espejo y se sintió mejor.

Caminó hacia el bar del hotel con paso firme y entró en aquella atmósfera en elegante penumbra que le trasladaba a un espacio de tiempos pasados. Sus taburetes de cuero y sus sillones tapizados en terciopelo púrpura, incitaban a buenos tragos servidos con exquisito oficio, y conversaciones interesantes. Lástima que ya estuviese prohibido fumar en aquel entorno incomparable...Se sentó en la barra y el barman acudió discreto y solícito.

-*Dirty Martini*, por favor.

- Parece que le gusta llegar con mucha anticipación a sus almuerzos de trabajo, Mr. Bertrand...

Aquella voz ligeramente grave...Se volvió. Priscilla Benôit estaba sentada en una de las mesas a su espalda, sola, y tomando lo que parecía bourbon. Llevaba el pelo suelto, y enmarcaba su delicado rostro como un aura de fuego.

- Madam Benôit...qué agradable sorpresa...

-Acompañeme, Mr. Bertrand...los convencionalismos dicen que no es bueno beber solo...pero opino que un *Old Fashioned* tan exquisito como este no necesita más que el vaso adecuado, y es el mejor acompañante si no puedes dormir. Sin ánimo de ofenderle, claro...

Sonrió con delicadeza. Darío tomó asiento frente a ella con su copa. Aquella mujer parecía irradiar paz, y cierta ausencia, como los seres divinos...

- Aprovecho para comunicarle que uno de sus cuadros ya tiene...

Ella cerró los ojos despacio y levantó la mano izquierda en un gesto de calma.

-Mañana, Mr. Bertrand...La información será la misma...Hemos coincidido en este lugar tan especial, cada uno bebiendo por sus propios motivos...Quizá necesitemos hablar, quizá no...

Dio un sorbo a su *Old Fashioned* y le miró directamente a los ojos. Darío comprobó que eran de un vibrante color entre el verde y el ámbar. Se sintió extrañamente desarmado y con una imperiosa necesidad de

confesarle sus miserias, como en un sacramento...

- Usted...necesita hablar. Puedo notarlo...Pero permitámonos tutearnos...Darío. Un hombre con nombre de rey... Cuéntame lo que quieras...

Oírla pronunciar su nombre con aquella voz maravillosa hizo que un escalofrío le recorriese la espina dorsal. ¿Era el momento de dejar de lado al personaje encantador y mostrar su aspecto más íntimo? Algo le decía que sí. Terminó su *Martini* de un trago y bajó la vista...podía notar cómo la mirada de Priscilla seguía puesta en él.

-Ha sido un día intenso...-le costaba empezar, vulnerable y ridículo, pero aquel extraño ofrecimiento se presentaba como un bálsamo para aquella noche de flaqueza- Ha sido un día...de mierda.

Capítulo 9

El camarero dejó con discreción dos copas más de lo que estaban tomando. Priscilla continuaba mirándole, en una especie de estado de gracia, esperando sus palabras como si fuese a concederle el perdón. Esa era la sensación que él creyó percibir, y se liberó...

- Esta noche me he planteado muchas cosas...Me he visto como alguien ruin, un impostor de manual, una persona vacía... Sin contenido, sin metas elevadas, sin nada más que apariencia... la viva imagen del fracaso...

-¿Por qué?

Darío guardó silencio unos instantes, sorprendido por la franqueza de la pregunta.

- Porque llevo mucho tiempo viviendo una mentira...Una que yo mismo creé y alimenté...

- ¿Le ha producido dolor a alguien más que no seas tú?

- No...

- Pues entonces sólo has tenido un punto de inflexión, lo cual es muy bueno, abrumador, pero bueno... Es el inicio de un mayor conocimiento de ti mismo...así podrás gestionar tu vida desde el ángulo que elijas ¿no crees? Has puesto un pie en el umbral de la consciencia, solo eso... no te asustes, no te dejes llevar por la oscuridad...todo pasa. Escoge qué Darío quieres ser en cada momento, y no te encierres en uno solo.

Priscilla tenía la facultad de decir las cosas como una vieja amiga...

-Es la charla de bar más interesante que has tenido en los últimos tiempos ¿verdad? Solo sucede cuando se intentan emborrachar dos personas tan inteligentes...- se sonrieron- Concédete el beneficio del cambio, adáptate, vive de todas las formas que quieras y no seas tan duro contigo mismo. Sólo eres un hombre... ¿Cómo te sientes?

- Aliviado...Gracias.

Se sentía... Hechizado. Priscilla le estaba pareciendo la mujer más extraordinaria de todas las que había conocido: sin prejuicios, certera,extrañamente cercana, fascinante...

-No somos tan distintos, Darío...Me di cuenta desde nuestro encuentro esta mañana. Hay que aprender a ser felices con nuestras propias

peculiaridades, ahí reside la raíz de nuestra fuerza. Olvida el drama, sé tú mismo.

Él la miraba callado, absorto en su discurso...

- Estoy alojada en el Brook Penthouse...me encanta su terraza y poder ver todos los tejados, la City, y las Casas del Parlamento mientras fumo...Compartiré las vistas contigo... ¿aceptas?

Darío asintió y salieron hacia la habitación. Siguió a la resuelta Priscilla hasta la magnífica terraza para contemplar la fabulosa vista de aquella parte de Londres en la noche. Pero ella le resultaba mucho más atrayente, apoyada en la barandilla, fumando, mientras la brisa nocturna hacía revolotear su vestido verde de seda sobre las esbeltas piernas. En un gesto espontáneo, le puso su americana por los hombros y Priscilla se lo agradeció con una sonrisa. Él encendió un cigarrillo y se apoyó a su lado. Observaron el entramado de luces a sus pies, en silencio.

-Priscilla... gracias de nuevo. Supongo que unas pocas palabras bien escogidas pueden aclarar muchos dilemas... Me he dado cuenta de que no suelen escucharme con tanta atención¿sabes?Quizá no tenga un discurso que la merezca...

-O quizá aún no lo has encontrado...Hagamos un guiño a los clásicos: "este puede ser el inicio de una gran amistad".

Recitó la frase con un cómico tono que hizo reír a Darío. Posiblemente tuviese razón...le pasó el brazo por los hombros y la miró como hacía tiempo que no miraba a una mujer: con total admiración.

Capítulo 10

Darío Bertrand era un hombre nuevo... Continuaba gestionando los deseos de una clientela amante del Arte que caía rendida ante su buen ojo para las adquisiciones y su arrollador carisma. Era el niño mimado de las casas de subastas más renombradas, que requerían sus servicios ofreciéndole las mejores comisiones para contar con su experiencia y contactos... Se sentía bien, se sentía fuerte...

Hacía cuatro años de su encuentro con Priscilla Benôit, y había guardado la esencia de aquella extraña noche en el Claridge's como un recordatorio de las cosas que realmente merecían la pena. Con relativa frecuencia, se encontraban en las ferias de arte más importantes y siempre sacaban tiempo para tomarse una copa y ponerse al día. La admiraba y la quería, pero nunca se le había pasado por la cabeza dar un paso más allá de la sincera amistad y los negocios... En el fondo, tenía miedo de que todo se esfumase por una mala decisión.

Y lo que pensaba a veces, en sus momentos de soledad, era que más que quererla...la amaba. Pero volvía a verla, con su encanto y carisma, transitando por la vida con aparente despreocupación, y algún buen consejo que nunca pedía, como si conociese sus problemas sin decir ni una palabra, y ya era suficiente para hacerle feliz...

Estaba terminando su rutina diaria de yoga en la habitación de un hotel en Roma, animado por la despejada mañana de verano, cuando recibió un mensaje.

<P.Benôit> ¿Diez minutos de tu tiempo?

<D. Bertrand> Lo que necesites

Acababa de responderle cuando le llamó.

- ¡Buenos días! Tengo que proponerte algo deliciosamente genial...

-Buenos días, Cilla... ¿Piensas vender el Renoir?

-No... El Renoir me lo llevaré a la tumba, como los faraones, querido... Quiero que te encuentres con mi más querida amiga, en una velada muy, muy especial...

Una extravagante petición a bocajarro...Muy Priscilla.

-Cilla...nada de citas a ciegas, lo sabes perfectamente.

-No seas tan simplista, Darío...Esto no se le parece para nada....Será una obra de arte, así que sabrás valorarlo.

-¿Y qué estás tramando? ¿"Tu amiga" es una metáfora de las tuyas para referirte a alguna otra obra de tu colección? Explícate.

Darío se estaba divirtiendo, mientras la intriga crecía...

- De acuerdo: estoy organizando una velada para mis amigas de siempre, en la villa de las afueras de Barcelona...Pero es una velada un poco...especial, como nosotras. Belleza, placer, libertad, hombres hermosos y mujeres distinguidas...Y pensé en ti para un....encuentro con mi queridísima Miss G...

-Vaya, vaya.... Estilo Benôit...Una velada así me suena como una orgía.

-No seas vulgar...Está claro que es algo sensual y estimulante, en un entorno inmejorable...y puedo asegurarte que con una...escenografía sublime. Todos necesitamos belleza en nuestras vidas,¿no? Mi amiga G. es una mujer muy interesante,y...es preciosa.

Cilla soltó una risita.

-En fin...me invitas a una fiesta que será espectacular, en tus palabras, para que seduzca a una de tus amigas. No sé ni cómo sentirme...

-Pues halagado, querido, halagado...Confía en mi...Déjate llevar.

- Ahá... ¿si acepto?

-Tendrás mi gratitud *ad aeternam*...Conocerás personas excepcionales, te sentirás en el paraíso...Y una cosa te diré...Mi amiga te va a encantar, estoy segura...*perooo* si no, te habrás divertido a lo grande. Tiene una conversación ágil y mordaz, es toda una dama: inteligencia, clase, atractivo...

-Eres una vendedora nefasta, Cilla...Pero ¿por qué no? Dime fecha.

-No te arrepentirás, *amore*...Te envío un adjunto con todos los detalles...Será dentro de dos semanas...Y sé perfectamente que habíamos quedado para irnos a la Art Basel, quería tenerte disponible... Puedo esperar a la edición de Miami en diciembre, estaremos mejor en Florida en esa época ¿no te parece?

Darío comenzó a reírse. Estaba claro que Priscilla y él se conocían demasiado.

- Menuda bruja estás hecha, Cilla...A ti, ¿cuándo podré seducirte?

Risas al otro lado de la línea.

-*Carissimo*...No necesitas seducirme. Cuento contigo, ¿verdad?

-Supongo que no tengo opción...

-Eres un encanto...Nos vemos en dos semanas. ¡Léete el dossier del evento! Un beso, Darío.

-Otro para ti, Cilla...

Colgó el teléfono y se dispuso a reanudar sus asanas, pero le costó un poco más volver a concentrarse. Priscilla siempre conseguía lo que quería: era incapaz de negarle nada. Quizá tendría que decirle lo que sentía, después de todos aquellos años de complicidad...Se ajustó el pantalón de lino y comenzó la secuencia del Saludo al Sol con una sonrisa deslumbrante.